



**GASTÓN BAQUERO**



## **Pablo Neruda**

Chileno (1904)

Hay una forma de surrealismo estéril, gratuito, sin otro sentido que el del automatismo y la navegación en la oscuridad. Es el surrealismo que arrancó del dadaísmo y fue a tientas por mucho tiempo, jugando a descubrir mediante el juego las profundas verdades. Cuando evolucionó o se maduró el surrealismo, halló fórmulas, procedimientos, territorios, que apenas si antes eran soñados por los más audaces. Este surrealismo creador, contrario a la destrucción, tuvo en América un temprano artífice, un maestro. Se llama literariamente Pablo Neruda, y es forzoso, al hablar de él, separar, deslindar, con la cronología en la mano, al poeta y al político. Las ideas extremistas de este gran poeta no han entrado en su poesía, como no ha entrado en la pintura de Picasso la ideología marxista. Precisa, pues, librarse de los pecados de la intolerancia y del prejuicio a la hora de señalar la presencia de Pablo Neruda en el escenario poético hispanoamericano. Es imposible disminuir sus méritos, ni reducir su significación, porque ahí están los libros, con el tribunal de las fechas por delante y con el peso enorme de su calidad.

Hay un primer Neruda, un segundo Neruda y un tercer Neruda, sin que ninguno de los tres tenga que ver nada sino con lo literario. El primer Neruda, el más popular en las zonas cursis y recitorreras de América, no llegó nunca a lo cursi, y estuvo en lo sentimental con la luz de un poeta y con el equilibrio de un artista. Aun sus poemas más manoseados, los de la primera época, tienen ese «no sé qué» sembrado por el poeta genuino hasta cuando escribe en la pared un número de teléfono. «Puedo escribir los versos más tristes esta noche», es el verso inicial del famoso *Poema veinte*; de un subpoeta, de un infrapoeta, se saldría -171- de ahí para la letra de un tango argentino. De Neruda, no; de Neruda se sale de ese verso y se produce un poema modelo en la literatura sentimental, en la que ponía al corazón sobre el atril, y encima escribía, mojando directamente la pluma en la fea tinta de esa víscera. Y un poeta capaz de eso, es incapaz de quedarse en eso. En 1925 ya había demostrado la calidad de una prosa poética excepcional, y preludiaba lo que en 1933 sería toda una apoteosis: la aparición de *Residencia en la Tierra*. Desde Darío, se dice por generalizar, no había ocurrido nada semejante en la lírica hispanoamericana; reconozcamos que, ni aun cuando Darío, la reacción y la influencia producida por una obra han alcanzado nivel semejante al de *Residencia*. La palabra revolución es la que nos permite aproximarnos más a la realidad. Ya aquí se palpaba en lengua española una realización del surrealismo constructivo, descubridor de mundo, enriquecedor de la experiencia humana, como no se había dado, sino muy aislada y esporádicamente, en otras lenguas. El surrealismo de Neruda, que ha merecido uno de los grandes libros de Amado Alonso, era un Descubrimiento de América al revés.

Luego el poeta se ha repetido tanto, ha hecho tantos poemas con la «receta Neruda» (lo enumerativo, el altibajo de lirismo y prosaísmo, la palabra bella junto al vocablo irritante, la sal, lo metálico, lo mineral, la nieve), que desde la altura prodigiosa de *Residencia en la Tierra*, todo lo otro suyo parece pálido y monótono. Hasta los fragmentos iniciales de la parte más cuidadosa del *Canto general*, riquísimos fragmentos, quedan oprimidos por el resplandor de *Residencia*, y parece que no traen nada nuevo. (Hay en ese libro de Neruda,

en las tres cuartas partes dedicadas a una especie de «geografía política» de América, una concesión demagógica al plebeyismo politiquero, que no queda sino pensar que el artista se ha quedado seco y sin nada importante que decir). Otros libros posteriores, editados bellísimamente -dije en otra ocasión que Neruda, a medida que escribía peor, editaba mejor-, se refuerzan más pero no llegan a la línea tirada hacia lo alto por *Residencia*. Probablemente, el poeta ha sido dañado por la parcialidad política, que en su caso dicta incluso la estética a seguir y acusa de desviacionismo y de aburguesamiento toda incursión libre por la creación artística; posiblemente, el agotamiento sea debido a la profunda e intensa catarsis que, indudablemente, produce el dar una obra como *Residencia*. Es casi una ley, que muy pocos artistas han conseguido salvar, la de que en toda existencia creadora se llega a un cenit, a una culminación, y ya se -172- ha dicho todo lo que de esencial iba a decirse; a partir de ahí, si se insiste, sólo llega la monotonía, la reiteración, el cansancio. (En las letras españolas hay muchos casos bien a la vista, pero queremos citar uno tan sólo: el lamentable de Benavente. ¿Por qué no calló a tiempo, por qué no dejó de escribir, o de estrenar y publicar al menos, veinte o treinta años antes de morir?). Todo artista tiene un repertorio más o menos extenso de novedades, de originalidades, de aportaciones que ofrecer. Cuando lo vuelca, si no acierta a callar hasta una nueva floración, cae en estas penosas insistencias de Neruda y de Benavente. ¡Maravilloso y único Juan Ramón Jiménez, que renacía de sí, y ascendía año tras año, superando mañana lo que hoy había hecho! Ciertamente que Juan Ramón no se cansó nunca de la poesía, no se divorció de ella, ni compartió su amor con la política, con la popularidad, con la intervención en «asuntos públicos». Neruda es hoy más importante como figura política que como poeta. Pero Neruda escribió *Residencia en la Tierra*, obra sufrida, existencialista, como diría un discípulo de Heidegger. Por ese libro se sentó en un sitial del que nada ni nadie puede echarle. Ni aun todos los poemas de fórmula, todos los recetarios y todos los errores cometidos por Neruda contra Neruda, podrán borrar del cielo poético del habla española el fulgor de su estrella.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

